

Teatro

Yolanda Monterinos Ombra el telón

“LA MUERTE Y LA DONCELLA”

Fruto de una urgencia personal de corte político y espiritual, esta obra de Ariel Dorfman quiere ser un aporte en el instante crucial de nuestro país. Sobrepassa lo estrictamente escénico y entra en el drama de ideas, en la pieza de tesis y en el teatro político puntual, soslayando lo panfletario.

Enfrenta a un trio: una víctima de los atropellos a los derechos humanos, al presunto victimario y a un jurista, en el Chile de hoy. Tanto el autor como la directora (Ana Reeves) reducen los elementos escénicos al máximo para centrar el interés, atención y peso del texto, en las palabras y su contenido y explicar el enfrentamiento irreconciliable de los antagonistas.

La puesta en escena es seca, árida, sin elementos distractivos. Juan C. Castillo (escenógrafo) y A. Bodenhofer (música) siguen igual procedimiento: todo recae y destaca a los tres expositores. El elenco es dispar. María Elena Duvauchelle recibe con Paulina no sólo el rol más trágico, rico y de superiores perspectivas; sino que es la intérprete sabia, capaz de una fuerza de proyección de un torbellino interior y de un dolor, anclada irremediamente en el pasado. Ella jamás sobreactúa y -algo poco común en nuestro medio- sabe usar la voz como instrumento expresivo básico, como recurso vital para calibrar palabras y conceptos. Su comportamiento físico está concertado para apoyar lo oral, sin desviar la atención de los conceptos, ni de su discurso.

Sus colegas no alcanzan esta madurez; caen en lo exterior y en lo grandilocuente, sin dejar de reconocer sus talentos y honestidad básicos. Tito Bustamante, el médico, de-



Equipo de producción, realización e intérpretes de “La muerte y la doncella”, de Ariel Dorfman. Al centro, María Elena Duvauchelle, entre Tito Bustamante y Hugo Medina, el trio de intérpretes.

bilita su ingrato rol con mayor frecuencia. Hugo Medina pocas veces opera con lo interior de su personaje del abogado. Obra provocativa, estrenada con sentido de lo oportuno, plantea un paralelismo fatal, en tono de tragedia y denuncia política. El autor realiza su catarsis y el espectador la recibe en su violencia y realismo. Abre la temporada del Teatro de la Esquina.

“LOS PIANISTAS MANCOS”

La adaptación teatral del cuento homó-

nimo de “Chez Pavez” tiene el sello incuestionable de su autor y director Fernando Josseau. Crítico mordaz, trágico mentor de su tiempo, llega a simbolismos extremos y provoca un absurdo que sabe de mutilaciones y demencia. Este escritor jamás claudica y su irreverencia y hermetismo, sin ser buscados, son su lenguaje interior. Quienes sean capaces de seguirlo, viven extrañas catarsis con sus obras; los restantes recepcionan la extravagancia exterior que también posee su perverso atractivo. Una obra que merece verse en esta nueva temporada teatral.

W. L. 31-III-1991, P. 40

000184004